

Vuelta a $\frac{3}{4}$ de Menorca en kayak



AREAS PROTEGIDAS

El año pasado por las mismas fechas, dimos la vuelta a Formentera, cuyo reportaje gracias a vuestra cortesía aparece publicado en Sept. 2004, y prometimos que daríamos la vuelta a Menorca al año siguiente; pues el **Agramenauer Kayaking Club**, se puso en marcha. Gracias a aventuras anteriores, léase: Cabo Gata, Descenso del Ebro, Formentera y varias salidas de algunos días, ya portamos lo mínimo, que la experiencia es un grado, con lo que los preparativos fueron mínimos.

La principal preocupación, a pesar de la época, es siempre meteorológica, pues la isla del viento, no lo es por casualidad; la tramontana golpea sin piedad la costa noroeste en cualquier época del año. Precisamente, esa ha sido la única costa que no hemos paleado, aunque podíamos haberlo hecho, porque las condiciones atmosféricas han sido milagrosas, podíamos decir. Casi ocho días de mar plano, sin apenas viento y nada de mar de fondo, lo cual es maravilloso para poder entrar, hasta lo más recóndito de las miles de cuevas de la costa Sureste y Sur.

1º ETAPA: Port Addaia- Cala Presili.

De Valencia a Mahón en ferry, con las piraguas sobre el coche, desde Mahón a Port addaia en el todoterreno cargado con lo imprescindible, aunque esta vez si llevamos un remo de emergencia por si las moscas, dado que es fácil romperlo en las cuevas. No hay espacio para remar, así que en muchas te empujas con las manos.

Como la llegada a Addaia, se hace sobre las 4 de la tarde, quedaba poco tiempo de remo, así que hicimos una mini etapa, hasta Presili, cala salvaje donde las haya, sólo había que doblar el Cap. de Favaritx, unos tres o cuatro km. por mar.

Port Addaia es el típico club náutico, pequeñito, coqueto y protegidisimo, que esta situado en un pueblito de pescadores, aunque no vimos barcos grandes de pesca.

Hacia bastante calor, así que después de pelearnos para estibar todo, cada vez llevamos menos y nunca nos cabe nada, tomamos una cerveza fría en un diminuto bar del club y salimos como flechas al mar, ávidos de ver naturaleza pura, lejos de contaminación promotora.

La entrada y salida de **Port Addaia**, es muy complicada, no hay luces, ni faros ni nada de nada, no es recomendable entrar ni salir de noche, ni aun siendo nativo, con eso os lo digo todo. Esta toda la bahía de entrada, llena de islotes y lajas sumergidas, un laberinto peligroso de noche hasta para nosotros que calamos 10cm. Afortunadamente el sol estaba alto y permitía con un agua cristal, ver hasta 20 m de profundidad.

Empezamos a alucinar con recovecos rocosos, los cormoranes, gaviotas y pardelas, que lejos de asustarse, se acercaban a curiosear, lo nunca visto. Toda la costa escarpada y rocosa, lo es hasta 100 metros del mar. Lo que da una pequeña idea de los temporalitos que se forman por aquí, y lo que se adentran las grandes olas en tierra.

Nuestra mejor impresión, ni una sola edificación a la redonda, ni masías, nada de nada, sólo verde y más verde. Es por descontado, la Balear más verde y hermosa.

Nada de basura, ni en las playas, ni flotando, isla limpia donde las haya, es un ejemplo de litoral para el resto de España. El problema es que como esa costa Noreste, casi esta deshabitada, tuvimos que portar nuestra basura casi dos días seguidos hasta encontrar en Mahón un contenedor.

Pasado el espectacular **Faro de Favaritx**, atardecía y decidimos acercarnos a la primera cala protegida del sur, **Cala Presili**. Al anochecer la poca gente abandonó la playa y montamos nuestras

tiendas, todo espectáculo de estrellas, bañito nocturno y una cena para reponer fuerzas. Maravilloso dormirse al son del Mediterraneo más limpio que habíamos visto nunca.



PORT ADDAIA

Anécdota: Mucho calor por la noche, a pesar de que la latitud de Menorca hacía presagiar noches fresquitas. Lo curioso era el tamaño de los mosquitos, muy pequeños pero con agujones grandes y también hacen su trabajo, y eso que llevábamos velas y pijamas anti. Nos pasamos rato hasta exterminarlos de la tienda.

2º ETAPA. Cala Presili- Es Grau- Mezquida- Mahón – Rafaelet

7 AM Diana. El día amaneció tranquilo y el mar parecía un lago de agua dulce. Mientras se hacía el café exprés, imprescindible en estas travesías, Luis y yo siempre los más madrugadores del Agramenauer Club, aprovechábamos para nadar nuestro km. diario por unas aguas, donde la posidonia es la reina de los fondos, con unos tonos de verde salud, como no hemos visto ni en Cabo de GATA. Esta costa noreste, es la que más fauna tiene porque no está tan batida por los temporales de tramontana, que rompen en olas hasta el cabo Favaritx, pero no llegan más al sur. Cala Presili está resguardada del Norte brutal que golpea en Caballería, por lo que no fue extraño, que encontráramos allí las colonias más extensas de cormoranes, pardelas, gaviotas, rayas y peces de todas las clases. No tienen ningún miedo al humano, así que te puedes acercar buceando hasta 30 cm de las pardelas comunes y casi las tocas con la mano. Que grata sorpresa.



FAVARITX- CALA PRESILI

Una vez desayunado, recogido cualquier atisbo de nuestra presencia, y metido en el kayak, toda la parafernalia kayakera, navegamos a las 8:30 dirección sur.

Empezamos a doblar pequeños cabos, donde la visibilidad dentro del agua nos dejaba francamente impresionados, y eso que Formentera ya impresiona. Tanto es así que cada esquina, chapuzón. En uno de ellos, la máquina digital de Luis dice que es digital pero no sumergible; con ésta ya llevamos tres fuera de servicio.

Pasado Cala Morella descubrimos lo que para mí, por su exuberancia, belleza, salvajismo y geografía ha sido la parte más bonita de Menorca, me refiero al pueblecito pesquero de **ES GRAU**, su albufera y la **Illa des Colombs**, justo enfrente. Nos gusto tanto, que uno de los días libres que nos quedaron después de llegar a Ciutadella, volvimos con kayak a recorrer todo este entorno de aguas azul turquesa, reducto de paz y sensibilidad.

En la playa maravillosa de Es Colombs, nos dimos el mejor baño de Menorca; hay una barra de arena que cruza de la isla a tierra, de profundidad entre uno y dos metros, por donde los veleros no pueden pasar, sólo las barquillas de pesca de Es Grau, en su faenar diario. Así que Luis y Fernando, a nadar los 500 metros entre la isla y las diminutas playas del pueblo.

Posiblemente, Es Grau es lo que más me ha gustado de Menorca. Después de degustar alguna pieza de fruta, continuamos rumbo sur, con el viento siempre de proa, hasta avistar Sa Mezquida, otro precioso pueblo pescador.



ES COLOMBS-ES GRAU

Una grata sorpresa nos espera, a la vuelta del pequeño cabo que cierra la bahía de Es GRAU; a lo lejos lo que parecen ser otros kayaks, o sea cuatro locos como nosotros, pero dando la vuelta al revés. Creo recordar que eran de Madrid, que formaban parte de un grupo más grande, de bomberos; ellos seguían hasta Fornells. Nos hicimos unas fotos con ellos y nos recomendaron una calita minúscula, donde habían pasado la noche; tomamos buena nota de pegarnos a la costa 10 metros para no pasar de largo. Habían tenido muy buen tiempo en el sur, pero lo habían pasado movidito en el Noroeste con la tramontana; también tomamos nota de ello.

Bañito en **Sa Mezquida**, con una impresionante torre árabe presidiendo la cala; aquí el agua estaba más sucia por el arenal concurrido de al lado. Comida rápida de nuestras provisiones, lo que aligeraba nuestros kayaks. Sobre las 3 PM salimos ya dirección a la MOLA de entrada al Port de Maó, una larga ría de 6 km. de entrada y otros tantos de salida, que tuvimos que hacer Luis y yo, para poder comprar la dichosa maquina digital y seguir haciendo fotos de esta joya de la Biosfera, que es MENORCA. Mientras Javi y Pepe, atravesaban casi la milla y media de la bocana dirección a Punta Prima, buscando con el atardecer la difícil entrada de Rafaelet, un torrente de 20 metros de entrada con paredes verticales de 10m a ambos lados.

Los fotógrafos arribamos a dicha Cala anocheciendo y como estaba realmente lejos de Mahón, casi nos la pasamos, en nuestro afán, de reunirnos de día para montar las tiendas con luz. Calculo que nosotros haríamos 30 o 35 km. paleando ese día.

Encontramos Rafaelet, **por el eco de voces** que procedían de un angosto pasaje, que llego a nuestros oídos, gracias al silencio del mar a esas horas, porque lo fácil es pasar de largo.

Coincidimos en que sería difícil, encontrar en Menorca un sitio más bonito para pasar la noche, y creo que acertamos plenamente. Es simplemente un lugar maravilloso. Si lo pasáis de largo no habréis visto Menorca, creo que este torrente define a la perfección el resto de la isla. 10 m cuadrados de arena para las tiendas, los kayaks apilados contra las rocas y la puerta de un pequeño caseto de pesca, y un agua de lago de Canadá.

Menos mal, que habíamos comprado unos suculentos bocatas calentitos de jamón y queso, porque estábamos un poco cansados; fue un día largo, así que caímos rendidos.

3º ETAPA . Cala Rafelet- Binibeca- Cales Coves.

7AM Luisito y yo a nadar saliendo del angosto rocoso a mar abierto, con cuevas impresionantes; no habíamos visto esas cuevas en la cara Noreste, pero en la Sur hay cientos de ellas a cuál más profunda y enorme.



CALA RAFALET

Javi y PEPE, sólo cuando olían a café recién hecho, movían sus traseros del saco, pero cuando lo hacían era para contemplar la belleza intacta de la naturaleza verde, que nos rodeaba por doquier.

Desayuno a base de frutos secos, muesli y fruta, cafetito para animar la mente y zas, aparece por un pasillo de un metro de agua otro kayaker, esta vez en solitario y con kayak de dos plazas. Resultó ser un profesional, porque era de Ciutadella y ya había dado la vuelta sólo, varias veces. Nos puso al día de lo que nos quedaba y de sitios desconocidos que debíamos visitar; gran ayuda, que agradecemos profundamente, porque vimos cuevas que poca gente conoce.

La primera escena interesante aparece en Cala Alcaufar con una torre aragonesa y un pequeño pueblo, después Biniancolla, un entrante pesquero, de diminutas barquitas donde no hay arena, sólo roca, por lo que pasamos de largo. Nos recogieron la basura en el mar, el Pelicano que limpia esas aguas todos los días; muy amables los operarios, nos recomendaron llegar a Ciutadella el 23, no el 24.

Seguía soplando viento de proa, con lo que nuestras velas no pudieron ayudarnos ni un ápice en las travesías. En el fondo, lo que predominaban eran brisas costeras que soplaban en dirección al cabo de turno, casualidad que siempre venían en contra.

Paleando sobre aguas turquesas llegamos a Cala Binibeca, bonita cala, muy expuesta y con bastantes guiris tostándose al sol. Decidimos comer ligero y a base sandwiches de atún y alguna pieza de fruta recomfortamos los estómagos.

Nos indicaron donde comprar algunas provisiones y directo a Binibeca Vell, el precioso puertecito que jalona la costa sur, creo que el más bonito que hemos visto. Bien vale una visita. Sacamos los kayaks en la rampa y después de vestirnos un poco, cargamos con agua y algo de comida, ya que en Cales Coves sólo había serpientes, hippies y sargantanas.

Binisafuller, Biniparratx, Binidali, se van sucediendo calas salvajes, sin edificaciones, con aguas cristalinas, sin gente, algún velero despistado. Bañito en todas y cada una, hasta llegar a Es Canutell, donde alguno decide plantar allí las tiendas. Fue arribar al final de la cala y observar el pestazo, que emanaba de una rierola estancada que desembocaba en la playa, y decidir continuar a Cales Coves, que los cañaverales ya se sabe es mosquito puro.

La entrada en Cales Coves, es espectacular, quizá la Cala más espeluznante de Menorca, por algo tiene tanta fama, son dos torrenteras que se funden en una entrando en el mar; el agua limpiísima, transparente, azul verde intenso, varios veleros con fondeo de varios días, y nuestra más sincera impresión de que habíamos llegado al paraíso. Inspeccionamos los dos ramales, decidiéndonos por el izquierdo, por no haber cañaverales, ni agua estancada y por estar fuera de vista de los veleros, además había arena para plantar las tiendas. Un sitio idílico, donde podíamos haber encontrado al mismo Ulises.

Antes de montar las tiendas fuimos a ver una de las cuevas que nos habían recomendado, una enorme que hay a 300 m. de Cales Coves; parecía una catedral con una capilla añadida en un lateral. Podíamos haber dormido aquí, por lo menos 50 kayakistas con piraguas y todo.

De Cales Coves, sólo con ver las fotos, refrendaríamos lo de una imagen vale más que mil palabras. Por eso, había hace un tiempo tanto hippie viviendo en las cuevas formadas por filtración de lluvia; algunas tienen más de 100 m. cuadrados y varias estancias, son muy confortables, y tienen sendas marcadas en el bosque; lo dicho un autentico pueblo de Asterix, no obstante era una necrópolis.



CALES COVES

No vimos ni guarda, ni nadie viviendo allí, porque la mayoría están cerradas con hierro soldado, pero el lugar es espectacular. De alguna forma, nos daba la sensación, que en cualquier momento podríamos ver un Tiranosaurio Rex apareciendo por el fondo de la torrentera a darse un bañito.

4º ETAPA. Cales Coves- Cala Macarelleta.

7AM. Diana. A esa hora una densa bruma recorría las dos torrenteras hasta la superficie del mar, de forma que no veíamos los veleros que estaban a 70 metros de nosotros. Bañito de rigor, en un agua fresquita y pequeña excursión por la necrópolis, para retratar en lo posible aquel sueño, contraste de esta era digital en la que vivimos.

Cafetito exprés, para despertar del sueño, difícil despertar, recogida de tiendas, estiba en los kayaks, y ninguno quería dejar este reducto de la prehistoria, fue como abandonar nuestras almas en un refugio de Itaca. Al mirar hacia atrás nos pareció ver llorar al Cíclope de los sueños de Ulises, que asomaba en la ventana de su cueva-casa.

Pasamos bajo la Cova del Xorroll, colgada de un impresionante acantilado, entramos a ojear **Cala Emporner**, bonita pero abarrotada de gente y edificación, y seguimos raudo, descubriendo esos bellos acantilados llenos de cuevas enormes y formas caprichosas, que jalonan la costa sur.



CALES COVES

El mar nos permitió, lo que no hace el resto del año, visitar una a una todas las cuevas, hasta la yugular, donde los remos no sirven y sólo la luz de linterna frontal nos permite tantear las paredes lisas de estos monumentos a la fuerza del mar. Antes de llegar al **arenal de SON BOU**, hice señas a mis amigos para parar a comer en **Llucalari**, una pequeña ensenada, sólo roca, pero deshabitada y con un agua impresionante; ante la dificultad de salir a tierra con los kayaks, optamos por seguir hasta el arenal, de más fácil acceso a tierra. Además, nos apetecía comer alguna ensaladita fresca, para regular, así que ya en la civilización más auténtica, en forma dos hoteles enormes en la playa, aprovechamos para reponer fuerzas en un chiringuito de playa, con unas vistas sobre el arenal fantásticas. Lastima de este arenal, nos recordaba mucho a Es Caló en Formentera, pero sin los hoteles.

Lo único bonito de esta larga playa de arena, es el final, donde desaparecen las construcciones altas y bajas, para dejar paso a la naturaleza en forma de pinos acariciando el mar, hacia el final de Binigaus. Fue el único trayecto donde izamos las velas con viento de través para alejarnos cuanto antes de este desatino de cemento y crema solar.

Volvemos a disfrutar de calas y cuevas, salvajes, solitarias y espectaculares contrastes de colores, arena blanca y pinos retorciéndose junto al mar. Se suceden **Excorsada, Fustam**, para mí una de las más bonitas junto **Es Talaier, Trebaluger**, y nosotros boquiabiertos en nuestros kayaks, preguntándonos, como es posible que esta joya de Menorca siga ofreciéndonos hoy, en plena vorágine destructora del litoral, estos paisajes maravillosos, más propios de una época remota. Nadie en las calas, sólo algunos conocedores de la zona, ya que es imposible acceder por tierra a ellas al ser fincas particulares. Ojalá sigan así bastantes siglos más, protegidas de la especulación más salvaje.

Llegamos a la conclusión, que habíamos elegido el medio más limpio, apropiado y sensacional de recorrer esta reserva de la Biosfera, el kayak de mar, pues no existe otro que permita, con permiso de la meteo, recorrer esta joya con mejores posibilidades de investigarlo todo. Se suceden cuevas con pasadizos enormes, con juegos de luces, cual coreografía marina. Pasajes estrechos, donde es fácil desnucarse a poco que haya ola de fondo, hicieron nuestras delicias, uno tras otro, penetramos, hollando cuevas que llevan millones de años formándose, por filtración o por envite de las olas.

El sol comienza a caer sobre las montañas, y antes de llegar a **Cala Migjaneta**, las mejores cuevas del Sur, pasamos bajo un catamarán de roca de unas cuentas toneladas, atravesamos una cueva por un agujero de un metro cuadrado y no pudimos entrar en otra por una barra de roca que franqueaba la entrada; a la media vuelta Cala Migjaneta, otra torrentera espectacular, con varios veleros fondeados y gente lanzándose desde una atalaya que hay a la derecha.



XORROLL

Aquí, nos pasamos un rato disfrutando y riendo, porque había un **tal Fernando**, tripulante de un velero fondeado, que había decidido subir a la atalaya y saltar; el problema era, que como no saltaba del miedo, todo el personal de la Cala coreaba su nombre para animarlo. Después de casi 20 minutos de esperar decidimos seguir, y sabemos que no saltó, porque al día siguiente nos lo dijeron sus compis del velero, que bajaron a bañarse a Macarelleta donde dormimos esa noche.

Nos quedaba sólo Galdana, que despreciamos, porque es la cala por excelencia representativa, de lo que nunca se debería haber permitido en esta isla, nos dio bastante pena, incluso desde lejos. Sin embargo, anocheciendo arribamos a **Macarelleta**, bastante cansados, y nos encontramos con un sueño

de Dios, porque sólo él, puede haber diseñado este jardín. Una hamaca entre dos pinos, nos hizo pensar que alguien vivía permanentemente en la cala o que algunos hippies se habían instalado, **pero no**; era Mamen, un espíritu libre de tierra adentro que recalca de vez en cuando por este jardín prohibido. Sigue así, Mamen.

Montamos las tiendas, rápidamente a la luz de las velas, y sobre un altiplano de roca degustamos unos buenos bocadillos de serrano, con aceite de oliva, que unidos al espectáculo de miles de gaviotas volando sobre la cala, nos hicieron desear que no acabara nunca esta vuelta en kayak. De Macarelleta, mejor las fotos, porque no hay palabras.

Lastima que esa noche llegaran los sonidos estridentes de los bares de Galdana, que aunque lejos, perturbaron nuestros maravillosos sueños, sobre gaviotas gigantes.



MACARELLETA

5º ETAPA. Macarelleta-Turqueta-Es talaier-Son Saura-Son Xoriguer-Ciudadella

7 AM . El vuelo de cientos de gaviotas y su graznido, nos devuelve al mundanal. Luis más madrugador, ya se había hecho su km. diario de nado, y estaba preparando como no, nuestro cafetito exprés; a su lado Mamen haciendo estiramientos y en charla animada, interesada en tan curioso medio de viaje, nosotros interesados en su hamaca bajo los pinos. Yo, Toro Sentado, cambiar hamaca para siesta por vueltecita en kayak.

Después de un buen trecho nadando, para desentumecer el cerebro y los músculos, un poco de aseo y a disfrutar de un desayuno junto al resto de miembros de nuestra expedición, que para entonces ya había despertado.

Recogimos nuestros bártulos, basura y tres huesos de melocoton y manzana; y después de Mamen se diera una vuelta en kayak, pusimos proa a Macarella, que esta enfrente, pero más frecuentada por gente y por ello menos idílica. Javi ordenó sus pertrechos en el kayak y seguimos desfilando por la retahíla de calas, que el litoral va desgranando delante nuestros ojos, para nuestro deleite personal. Se suceden **Turqueta**, preciosa pero abarrotada de guiris, no se puede ir a las calas donde atraca la golondrineta cargada de turistas; continuamos disfrutando de otra piscina gigante **ES TALAIER**, torrentera de finca privada con cuatro cuerpos tostándose al sol.

Parada obligatoria, baño fresquito y inspección alrededores que por cierto estaban llenos de pequeñas medusas, que hacían difícil nadar. Continuamos recorriendo los acantilados a cinco metros de distancia, amparados en un mar calmo, como no podíamos imaginar en esta isla del viento. Y llegamos a Son Xoriguer, una cala bastante construida al lado de un club náutico, al que no se puede acceder ni en kayak. Nos extrañó que en el otro reportaje, sus protagonistas entraran en dicho puerto, que es un canal estrecho, prohibido a los kayaks. En **Son Xoriguer** tuvimos el **único incidente** desagradable que tuvimos en la isla, provocado por un chaval imbuido de una verdad absoluta: que nosotros con nuestros kayaks, debíamos entrar por el canal marcado para la salida de embarcaciones a motor. Como el sentido común es poco común en algunos, nosotros buscamos el lugar menos concurrido de la playa, para sacar nuestros kayaks sin molestar a nadie, como siempre hemos hecho. Pero, este personaje por llamarlo de forma educada, se empeñó en que aquello era su reino y debíamos pagar pernada, en forma de volver atrás y entrar por su canal, lleno de gente y sin lugar donde dejar nuestros kayaks para poder comer tranquilos.

Después de no hacerle ni caso, y estar comiendo en una isla de arena en el centro de la playa, aparece este iconoclasta del siglo XXI, con la policía municipal o nacional, que tanto monta. Discusión desagradable, no con la policía que fue muy cuerda, sino con el tipo de marras, chulito donde los haya, que parece, sabía toda la normativa que rige en el mundo náutico y los demás mortales éramos simples aprendices de brujo.

Finalmente se impuso la racionalidad y la policía retiró al chulito, no sin antes disculparse. No podemos, sino compadecernos de este policía de fronteras que alguien había puesto en nuestro camino celestial. Fue la anécdota del día, lo olvidamos al siguiente promontorio, que no era otro que el Cap. de Artrux, imponente en la proa.

Doblando el faro, la comida empezó a bailar en nuestros estómagos, porque había un choppy bastante desagradable, mucha ola de fondo rebotaba contra los acantilados planos y nos hacía saltar casi un metro en el aire, así que nos alejamos bastante del acantilado y viramos al Norte dispuestos a llegar a Ciutadella, **viento de través y ola de popa**. En estas condiciones y con un calor sofocante, izamos velas y a palear de lo lindo, que en una hora nos hacemos casi 20km. Nos reunimos todos al final del acantilado, justo donde empiezan a abrirse más calas en la costa Oeste, aunque ninguna tan bonita como las que habíamos visto.

Desde Cabo Artrux hasta Ciutadella, está muy construido y es difícil encontrar lugares salvajes donde pasar la noche. La única era Cala Santandria y ya la han llenado de hormigón, aunque sean chalets. Lastima de una Cala que conocí en 1982, que era un icono de Menorca, maravillosa con pinos arrastrándose al mar, y un agua de azul profundo. Cala Blanca también urbanizada. Así que directos a la bocana de Ciutadella; tuvimos que corregir rumbo debido a que desde lejos y con la bruma habíamos confundido la catedral con un hotel de la punta más noroeste.

Arribamos a la bocana, el día 23 sobre las 5PM, con un tráfico marítimo intenso, debido a la cantidad de gente que fondea o atraca en el club, abarloados de tres y cuatro, ya que son las fiestas de San JOAN, y hay que estar presente. Sinceramente no había visto tantos veleros en Ciutadella nunca.

Fue apoteósico, entrar en la ría con las velas desplegadas, hinchadas al viento de popa, y toda la gente de los veleros aplaudiéndonos y ofreciéndonos bebida fresca, pomada, y alguna fruta. Dedujimos que ya estaban entonadillos aunque eran las 5, y no conseguimos quitarnos de la piel salada una maravillosa sensación de triunfo y objetivo conseguido, después de palear casi 160 km. de una costa abrupta y salvaje como pocas y que nos había enseñado sus entrañas de un modo benévolo e indulgente.



Después de pasar bajo el puente de hierro, de una de las villas más señoriales y elegantes del Mediterráneo, y arribar a la rampa que inicia la torrentera que atraviesa la ciudad, sentimos el cansancio y la desilusión de haber terminado un sueño. Nos quedaba sacar los kayaks de un agua sucia, apartarlos en la acera y empezar a secar todo aquello que llevábamos húmedo; a lo lejos en la plaza mayor de Ciutadella, se oía el griterío de la muchedumbre jaleando a los caballos engalanados con sus CAIXERS a la grupa, intentando cabriolas largas, que hacían las delicias del gentío.

Luis y Pepe fueron en taxi hasta Port Addaia, donde habíamos dejado el coche, mientras Javi y yo esperábamos al fondo de la ría, sentíamos un calor asfixiante que no habíamos sufrido en toda la vuelta a la isla. Esa tarde y aunque algunos de nosotros, hubiéramos continuado paleando hacia el norte en busca de Cales Piques o Pregonda, pues el mar invitaba a ello, subimos los kayaks al

todoterreno y fuimos al hotel reservado en Mahón, donde descansamos hasta las 12pm, hora en que regresamos a Ciutadella para disfrutar de unas fiestas inolvidables. Sólo ver el ambiente, el sudor de los caballos, y caixers, la belleza de su plaza mayor, de sus palacetes perfectamente conservados, y el pensamiento de que volveremos a completar su vuelta, nos transportó a la época en que Venecia era el imperio del Mediterráneo, y sus comerciantes y navegantes lo transportaban todo. Había sido una travesía mágica, donde el Agramenauer Club y sus almas se habían fundido con una isla que nos había ofrecido lo único que buscábamos, entornos maravillosos donde encontrar un poco de paz y magia. **Gracias Menorca. Volveremos.**

Nuestro próximo objetivo: **Córcega, Bonifacio y su impresionante costa Este.**